

EL LIBRO DE MATEO

Lección 93, Capítulo 27

El capítulo 26 de Mateo concluyó con un grupo heterogéneo de líderes religiosos judíos, que representaban tanto a las autoridades del Templo como a las de la sinagoga, reuniéndose por la noche en calidad oficial en la casa del sumo sacerdote Caifás con un único propósito en mente: encontrar acusaciones falsas contra Yeshua para poder dar una apariencia de legitimidad a su condena y ejecución. Para su alivio, tras varios intentos fallidos de encontrar motivos que justificaran el resultado que ya tenían predeterminado, el frustrado sumo sacerdote le gritó a Cristo: **«Por el Dios viviente, dinos si eres el Mesías, el Hijo de Dios»**. Jesús, después de haber permanecido en silencio ante una serie de acusaciones falsas que le habían imputado testigos mentirosos que ni siquiera podían poner en orden sus historias, afirmó lo que el sumo sacerdote acababa de decir. Pero fue aún más lejos al pronunciar una profecía escatológica (es decir, una profecía sobre el fin de los tiempos) acerca de sí mismo. Dijo: **«...algún día verán**

al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poderoso, y viniendo sobre las nubes del cielo». «Blasfemia», dijo el sumo sacerdote; los demás miembros del Sanedrín estuvieron de acuerdo y, colectivamente, dictaron la sentencia de muerte.

Lo que debemos saber para comprender por qué el capítulo 27 comienza así (con el Sanedrín llevando a Yeshua ante el gobernador romano Pilato) es que, si bien podían **dictar** la pena de muerte para un judío que cometiera un delito religioso dentro del sistema de la ley judía, no podían ejecutarla. Esto estaba reservado únicamente al gobierno romano para decidirlo y llevarlo a cabo.

El destino de Yeshua estaba sellado, la voluntad de Dios avanzaba rápidamente y, al mismo tiempo, todos sus discípulos lo habían abandonado y habían renegado de su fe en Él. Para enfatizar la gravedad con la que ellos —y especialmente Pedro— habían perdido su confianza, Pedro negó incluso saber quién era Yeshua y lo hizo con un nivel de convicción cada vez mayor. Desde una simple negación, pasando por jurar que no tenía ninguna relación con Él, hasta finalmente pronunciar una maldición sobre sí mismo

si no era sincero al afirmar que no conocía a Cristo. Era costumbre judía que afirmar o declarar algo tres veces equivalía a expresarlo con el mayor grado posible de negación o afirmación. El punto es que no se trataba de 11 discípulos asustados que ocultaban la verdad a las autoridades por miedo, pero que en secreto mantenían su lealtad; más bien fue exactamente como Jesús profetizó en el capítulo 26, versículo 31:

Mateo 26:31 *Yeshua les dijo entonces: «Esta noche todos ustedes perderán la fe en mí, como dice el Tanaj: "Mataré al pastor, y las ovejas del rebaño se dispersarán"».*

Los doce discípulos, hasta el último de ellos, habían vuelto todos a su estado espiritual anterior, tal como estaban antes de haber conocido a Yeshua en Galilea. Para decirlo en la jerga cristiana occidental, habían perdido su salvación al negar a su Salvador. Pasemos al capítulo 27 de Mateo.

LEAN TODO EL CAPÍTULO 27 DE MATEO

Se podría decir que el capítulo 27 es un capítulo de ironías. La primera ironía que debemos señalar es que el gran Juez

del Fin de los Tiempos, Yeshua, ha sido juzgado precisamente por las mismas personas a las que Él juzgará en algún momento en el futuro.

Las primeras palabras de este capítulo, «temprano por la mañana», están relacionadas con las últimas palabras del capítulo 26, que dicen: «Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces...» Es decir, el canto del gallo representa a Yeshua indicando CUÁNDO (a qué hora del día) Pedro lo negará. Será justo al amanecer, y por eso esto se conecta con las primeras palabras del capítulo 27: «temprano por la mañana...». Están sucediendo muchas cosas en un lapso de tiempo muy corto.

Muchos eruditos bíblicos explican que lo que estamos leyendo se refiere a un segundo juicio, o tal vez al juicio real de Cristo (siendo lo que vimos en el capítulo 26 solo una especie de audiencia previa al juicio). Aunque probablemente no debemos atribuirle más significado del que realmente se pretende, lo mejor es considerar esto no como un segundo juicio, sino más bien como una segunda reunión que ahora incluye a todo el Sanedrín, mientras que en la primera reunión solo estaban presentes algunos de

sus miembros. Así pues, esta segunda reunión no tenía como objetivo determinar la culpabilidad de Yeshua ni cuál debía ser su sentencia, sino más bien resolver los detalles de cómo asegurarse de que fuera condenado a muerte a manos de los romanos, al mismo tiempo que dieran la impresión de haber seguido tanto los procedimientos legales judíos como los romanos. Al encadenar a Jesús y entregarlo a Poncio Pilato, se cumplió la profecía de Cristo de Mateo 20:18-19. En ella, Yeshua les dijo a sus discípulos:

Mateo 20:18-19 ¹⁸«Ahora subimos a Jerusalén, donde el Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los maestros de la Torá. Lo condenarán a muerte ¹⁹ y lo entregarán a los goyim (los gentiles), quienes se burlarán de él, lo golpearán y lo ejecutarán en una estaca como a un criminal. Pero al tercer día, resucitará».

Poncio Pilato es un personaje conocido en la historia fuera de la Biblia; fue, en diferentes momentos, prefecto de las provincias romanas de Judea, Idumea y Samaria. Gobernó del año 26 al 36 d. C., por lo que tenemos un margen de 10

años durante el cual Jesús fue ejecutado. A pesar de todos los intentos a lo largo de los siglos por determinar el año exacto de su muerte, probablemente nunca lo sabremos con certeza. Pilato era conocido por ser un hombre cruel que odiaba a los judíos. En contra de los deseos del emperador, Pilato buscaba formas de irritar y enfurecer al pueblo judío para tener una excusa para castigarlos. Tomó por la fuerza dinero del Templo para construir un acueducto para Jerusalén. Llevó a Jerusalén los estandartes y escudos de la legión romana que llevaban la imagen del emperador, sabiendo cuán vehementes eran los judíos en su oposición a las imágenes de hombres, especialmente cuando eran aclamados como dioses. Incluso se dice que asesinó a galileos en los terrenos del Templo, justo mientras estos sacrificaban a sus animales para los sacrificios sagrados en el altar del Templo. El historiador judío Filón dice que Pilato era «por naturaleza inflexible, una mezcla de obstinación e implacabilidad». Ordenó la ejecución de innumerables judíos sin juicio previo, y casi siempre mediante crucifixión, porque era la forma más horrible y humillante de morir que él conocía.

En el versículo 3, Mateo hace un breve desvío para volver a tratar el tema de Judas. Parece que, al igual que Pedro, Judas tuvo de repente un ataque de arrepentimiento y culpa al enterarse de que Yeshua había sido condenado a muerte. Intentó devolver las 30 piezas de plata que había recibido al sumo sacerdote que se las había dado, diciendo que había traicionado a un hombre inocente; como si este desenlace fuera una sorpresa para Judas. El insensible sumo sacerdote y sus compañeros respondieron que no les interesaba su arrepentimiento ni el dinero, y que lo que él hiciera no les concernía en lo más mínimo; su culpa era problema suyo. Judas les arrojó las monedas de plata, se marchó y se ahorcó. Curiosamente, Mateo es el único Evangelio que registra la muerte de Judas. La única otra mención en el Nuevo Testamento de la muerte de Judas se encuentra en el Libro de los Hechos.

Hechos 1:15-19 ¹⁵ ***Durante ese tiempo, cuando el grupo de creyentes sumaba unos 120, Kefa se puso de pie y se dirigió a sus hermanos en la fe:*** ¹⁶ ***«Hermanos, el Ruach HaKodesh habló de antemano por medio de David acerca de Y'hudah, y estas***

palabras del Tanakh tenían que cumplirse. Él fue el guía de quienes arrestaron a Yeshua^{- (17)} era uno de nosotros y se le había asignado un papel en nuestra labor». ¹⁸ (Con el dinero que Y'hudah recibió por su mala acción, compró un campo; y allí cayó y murió. Su cuerpo se hinchó y se reventó, y todas sus entrañas se derramaron. ¹⁹ Esto se dio a conocer a todos en Jerusalén, por lo que llamaron a ese campo Hakal-D'ma, que en su idioma significa «Campo de Sangre»).

Si bien ambos relatos hablan de la muerte de Judas, es evidente que existen diferencias en las circunstancias, aunque tal vez tengan más que ver con aspectos posteriores a su muerte que con la forma en que ocurrió. Es decir, Mateo es claro al indicar que Judas se suicidó ahorcándose, mientras que Lucas (en Hechos) dice que el cuerpo de Judas se hinchó y se reventó. Aunque no quiero entrar en detalles espeluznantes o gráficos, la realidad es que, tras pasar unos días colgado de una soga, su cuerpo se habría hinchado debido a los gases de descomposición que se acumularon en su cavidad corporal y, al ser bajado y

golpear el suelo, esto podría haber provocado que su cuerpo se reventara. De cualquier manera, se sabía que Judas había muerto y que su muerte fue, por decir lo menos, indigna.

Las diferentes ramas del cristianismo tienen distintas interpretaciones sobre la mentalidad de Judas, e incluso sobre su estado de salvación, al momento de su muerte. Obsérvese cómo Lucas deja claro que Judas formaba parte de los 12 discípulos originales tanto como cualquier otro al decir «él era uno de nosotros». Y que Judas, también, tenía la misión de formar parte de la labor de los discípulos. Por lo tanto, durante un tiempo, Judas fue seguidor de Jesús; no hay ningún indicio, ni siquiera en la perspectiva retrospectiva de los autores del Nuevo Testamento, de que Judas no fuera sincero en su fe. Mateo habla del arrepentimiento de Judas por lo que hizo (mentir y ayudar a condenar a un hombre inocente), pero el arrepentimiento no es, de ninguna manera, conversión. Sin embargo, observamos que algunas instituciones cristianas profesan que se puede recuperar la salvación por medio de ese arrepentimiento. Una vez más, esto parece ser más una

forma de manipular una doctrina y tradición denominacional preexistente que de informar con precisión lo que es dolorosamente obvio en la Biblia. El mismo Yeshua pronuncia de antemano la condenación de Judas por lo que hará, ya en el versículo 24 del capítulo 26:

Mateo 26:24 ... *¡pero ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es traicionado! ¡Hubiera sido mejor para él no haber nacido nunca!*

Esto contrasta con el hecho de que Yeshua NO condena a los 11 discípulos restantes, sino que incluso dice que se reunirá con ellos de nuevo, después de su resurrección, en Galilea. Esto parece ser una profecía de fe recuperada y, por lo tanto, de salvación recuperada, lo cual confirma la historia. Repetiré algo que he dicho en numerosas ocasiones porque es fundamental para nuestra comprensión en lo que respecta a mantener nuestra salvación. Nada es más peligroso para nuestro futuro eterno con Dios que la doctrina de «una vez salvado, siempre salvado» de la mayoría de las denominaciones eclesiásticas evangélicas. Aunque suena encantador, es incorrecta desde el punto de vista bíblico, factual y espiritual. Nada podría ser más

opuesto a lo que Cristo enseña, a lo que otros escritores del Nuevo Testamento advierten, o a lo que estamos leyendo aquí en el Evangelio de Mateo. La doctrina de «una vez salvado, siempre salvado» implica que, una vez que alguien se ha acercado a Dios, ha dicho la oración del pecador y ha decidido en ese momento ser seguidor de Cristo, entonces ningún cambio de corazón, ninguna falta de obediencia a Dios ni la ausencia de buenos frutos en su vida tienen ninguna influencia en su salvación. Ni siquiera renegar públicamente de Cristo (como lo hizo Pedro) se tomará en serio en el cielo. La refutación doctrinal a mi postura sobre este asunto es siempre que cualquiera que ore para recibir al Mesías Yeshua y luego, más adelante (ya sea semanas o años después), se aleje por completo de Él, nunca fue un creyente en primer lugar; él o ella era otra cosa... algo que tampoco encontramos en la Biblia... alguien llamado un farsante.

Esta idea no solo es ilógica, sino que contradice las claras enseñanzas bíblicas de varios de los escritores del Nuevo Testamento. Judas fue a su muerte eterna, juzgado por Cristo. Si los otros 11 discípulos, por alguna razón, hubieran

muerto después de renegar firmemente de Jesús aproximadamente una hora después de la Última Cena, y antes de recuperar su fe poco después de Su resurrección, ellos también habrían sido condenados eternamente. La buena noticia en todo esto es que, si tú (o cualquiera de nosotros) te alejas por completo de la fe, puedes, con el arrepentimiento adecuado y la sinceridad, ser aceptado de nuevo en el Reino por Dios.

Ezequiel 18:21 ²¹ «Sin embargo, si el impío se arrepiente de todos los pecados que cometió, guarda mis leyes y hace lo que es lícito y justo, entonces ciertamente vivirá; no morirá.

Nuestros sentimientos de culpa y arrepentimiento no son suficientes. Arrepentirse significa dar un giro; significa trazar un rumbo diferente... un rumbo justo... en tu mente y en tu conducta. Tiene que ser del tipo correcto... el tipo piadoso; no cualquier tipo que te parezca correcto a ti o al orden mundial actual. Jesús describió en varias de sus parábolas e ilustraciones cómo será el Reino de los Cielos, quiénes serán sus miembros (los que serán salvos) y qué se espera de quienes aspiran a ser parte de él. Se trata de algo

más que pronunciar palabras o mostrar una sinceridad temporal. Si te preguntas si estás destinado al Reino o, por el contrario, al lago de fuego, te insto a que revises nuevamente esas parábolas que estudiamos juntos para ayudarte a averiguarlo.

Tras el relato del suicidio de Judas, hay un párrafo sobre qué hicieron exactamente los sacerdotes con el dinero que Judas les devolvió. Afirman, con razón, que no pueden depositarlo en el tesoro del Templo porque es «dinero de sangre». ¿Qué es el «dinero de sangre»? En un sentido, es el dinero pagado con la intención de provocar la muerte de alguien. En otro sentido (el más común), significa dinero pagado para sobornar a alguien con el fin de provocar la muerte de una persona inocente. Creo que ese es el sentido que se le da aquí. Cuando Judas intenta devolver el «dinero de sangre» y dice que traicionó a un hombre inocente hasta causarle la muerte... y los sacerdotes responden «no es nuestro problema» ... creo que esperaban plenamente que Judas se quitara la vida. En la Torá, si el testimonio de un mentiroso lleva a la condena de un inocente, el mentiroso debe recibir la misma pena que el falsamente acusado.

Judas, el mentiroso y traidor, estaba sujeto a la muerte por su acto despreciable.

Deuteronomio 27:25 «***"Maldito sea quien acepte un soborno para matar a una persona inocente". Todo el pueblo dirá: "¡Amén!"***»

El sacerdote mayor (no el Sumo Sacerdote) tomó las monedas que Judas devolvió y compró un campo donde pudieran enterrar a los visitantes extranjeros de Jerusalén. La palabra griega que por lo general se traduce como "extranjeros" o "forasteros" es **xenos**; tiene una amplia gama de significados, desde "forasteros" hasta "invitados". Algunos sugieren que se refiere a visitantes judíos de Jerusalén; yo lo dudo. Se sabía que miles de gentiles acudían en masa a Jerusalén para ver el increíble Templo que Herodes había reconstruido a un costo enorme. Sospecho que, debido al origen maligno del dinero... y a que se reconocía como dinero manchado de sangre... el campo comprado como cementerio probablemente no se utilizó para los judíos. Es por ese dinero manchado de sangre que el cementerio llegó a conocerse como el Campo de Sangre. Este acto, también, se llevó a cabo para cumplir una

profecía. Lo que resulta un poco extraño es que Mateo diga que se trataba de una profecía de Jeremías; eso no parece ser cierto. Más bien encontramos un versículo muy parafraseado de Zacarías.

Zacarías 11:11-15 ¹¹ *En aquel día, cuando se rompió, las ovejas más desdichadas que me prestaron atención supieron que este era, en verdad, un mensaje de ADONAI.* ¹² *Les dije: «Si les parece bien, denme mi salario; si no, no lo hagan». Así que pesaron mi salario: treinta [siclos de plata, es decir, doce onzas].* ¹³ *En cuanto a esa «suma principesca» con la que me valoraron, ADONAI dijo: «¡Arrójala al tesoro!» Así que tomé los treinta [siclos] de plata y los eché en el tesoro de la casa de ADONAI.* ¹⁴ *Luego partí en dos mi otro bastón, Hovalim [unidos], con el fin de romper la hermandad entre Judá e Israel.* ¹⁵ *ADONAI me dijo: «Esta vez, toma el equipo de un pastor sin valor».*

Ha habido mucho debate académico en torno a Mateo 26:9. Incluso cuando consultamos a Zacarías, es difícil relacionarlo con Judas. Dicho esto, al examinar el hebreo

original de Zacarías, debemos saber que el nombre hebreo Y'hudah se traduce más correctamente al español como «Juda». «Judas» es una especie de traducción secundaria y distorsionada de Y'hudah. No existe ningún nombre judío conocido llamado Judas, por lo que dudo que el idioma original del Evangelio de Mateo, que era el hebreo, lo expresara de esa manera. Toda traducción, por definición, es una adaptación del original.

En resumen, es exagerado intentar que Zacarías 11 explique lo que sucedió con Judas, y existen numerosas especulaciones académicas sobre por qué se dice que Jeremías fue el profeta y no Zacarías. No vale la pena perder el tiempo debatiendo lo que no se puede saber. Hay un proverbio científico que se usa en este tipo de enigmas y que nos haría bien recordar a todos; se llama la navaja de Occam. El proverbio dice que, al final, la solución más sencilla a cualquier problema suele ser la mejor. El problema de que se mencione a Jeremías en lugar de a Zacarías es, muy probablemente, un error de los escribas que se introdujo posteriormente.

Tras el desvío de Mateo para incluir lo que le sucedió a Judas, el versículo 11 nos lleva de vuelta al camino de Yeshua hacia la cruz. Llevan a Jesús ante Pilato, y este le pregunta si es el Rey de los judíos. Obsérvese que la preocupación de Pilato no tiene nada que ver con la acusación de blasfemia del Sanedrín. Sin embargo, no me cabe duda de que Caifás, con su astucia política, y sus colaboradores más cercanos sabían que decirle a Pilato que Jesús afirmaba ser el Rey de los judíos, en lugar de decirle que Jesús había cometido blasfemia, les daría muchas más posibilidades de lograr que Cristo fuera ejecutado. Pilato era muy consciente de la creencia judía de que un Mesías vendría siguiendo el modelo del rey David y lideraría una rebelión exitosa contra Roma. Por lo tanto, que el sumo sacerdote le dijera a Pilato que Yeshua afirmaba ser el Rey de los judíos no era realmente una mentira, porque para el sumo sacerdote eso era exactamente lo que significaba para él la admisión de Yeshua de ser el Mesías judío. Y si aún no se te ha ocurrido, es hora de darte cuenta de que el sumo sacerdote, los sacerdotes de alto rango y los más altos funcionarios de la sinagoga en realidad no querían un Mesías; y menos aún uno según el modelo del pensamiento judío arraigado desde

hacía mucho tiempo. Estos hombres tenían puestos lucrativos de poder y riqueza y llevaban una vida muy cómoda; una rebelión contra Roma habría sido contraproducente para ellos. Esta es la única razón por la que querían eliminar a Jesús (o a cualquier supuesto Mesías). Solo los judíos comunes y corrientes querían un Mesías.

Jesús confirma la pregunta de Pilato de si Él es el Rey de los judíos. Pilato no necesita escuchar nada más. En el Imperio Romano solo puede haber un rey: el César. Así que, para Pilato, esto es sedición, simple y llanamente. La misma multitud de líderes judíos malvados estaba allí con Cristo y Pilato, y así comenzaron a acribillar a Yeshua con más acusaciones (innecesarias, diría yo), a las que Él no responde. Pilato se queda desconcertado; Jesús no se defiende. Por un lado, se niega a dar importancia a tonterías; por otro, ha decidido someterse a la voluntad de su Padre, y esa voluntad es que Yeshua muera en la cruz.

El versículo 15 explica que, durante el mandato de Pilato como prefecto, en la época en que Jerusalén se llenaba de judíos para la Pascua, él solía liberar a un prisionero,

aparentemente elegido por la multitud mediante votación a viva voz. Aquí nos encontramos con otra ironía que pasa casi desapercibida. Al parecer, había un revolucionario notorio bajo custodia (probablemente un **sicario**) a quien Marcos también identifica como un asesino; un rebelde a quien nuestras Biblias llaman Barrabás. Pilato preguntó a la multitud a quién preferían que indultara y liberara: a Barrabás o a Yeshua.

Antes de continuar, dediquemos unos momentos a un tema que llamaré «¿qué hay en un nombre?». La Biblia está repleta de nombres, y la nomenclatura de nombre y apellido, tan común para nosotros en Occidente, no existía en la antigüedad. Por el contrario, solía ser un nombre y luego algún tipo de designación que pudiera vincular a la persona nombrada con una familia o un oficio familiar en particular, o más probablemente simplemente con el nombre del padre de esa persona (Simón, hijo de Jacob, por ejemplo). Al igual que en casi cualquier cultura, entre los judíos había nombres preferidos que se elegían con mucha más frecuencia que otros. **Shim'on** (Simón), **Yaacov** (Jacob) y **Yeshua** (Jesús), por nombrar algunos, eran los tres más

populares en la época de Yeshua. De hecho, según el rabino Joseph Shulam y otros, Yeshua era el segundo nombre masculino más popular en el siglo I entre los judíos. Lo mismo ocurría con las mujeres, donde **Miriam** (María) y **Elisheva** (Isabel) eran particularmente populares.

Así pues, echemos un vistazo al nombre de Barrabás. Resulta mucho más fácil de identificar si simplemente eliminamos la «s» al final del nombre (una letra que no pertenece ahí, pero que debió de haber sido agregada en las Biblias cristianas en algún momento desconocido). Bar-abba, entonces, son en realidad dos palabras en hebreo: Bar y Abba. Bar es en realidad arameo y significa «hijo» o «hijo de». Abba significa «padre». Así pues, el nombre de este hombre, tal como lo tenemos, es literalmente «hijo del padre». ¿Era ese su nombre real? Lo dudo. En primer lugar, porque no hay constancia del nombre Bar Abba en ninguna parte de la literatura judía en ningún momento del pasado antiguo; y, en segundo lugar, porque ningún hombre hebreo habría tenido el nombre formal de «Abba». Abba (padre) se usaba ocasionalmente como título, pero nunca como nombre.

Curiosamente, en algunos de los fragmentos griegos más antiguos de Mateo que se han encontrado y que han sido atestiguados por los primeros Padres de la Iglesia, Orígenes y Crisóstomo (entre otros), a Bar-Abba se le identifica además con el nombre de Yeshua. Es decir, tal como lo encontramos correctamente en la CJB en el versículo 16, Mateo llama a este notorio prisionero Yeshua Bar Abba (Jesús, hijo del padre). ¿No podríamos también ver a Cristo como Yeshua Bar Abba (Jesús, hijo del Padre... el Santo Padre... Dios Padre)? Así pues, esencialmente tenemos ante nosotros a dos Yeshua Bar Abba: uno es un rebelde y un asesino; el otro es divino, sin pecado, y va a morir mansamente en la cruz para salvar a esos judíos que están ante Él y que en este momento claman por su muerte. La ironía es evidente y, lamentablemente, una vez más la traducción (y tal vez un toque de algo intencional) oculta esta parte bastante sorprendente del relato. Como señala el destacado erudito del Nuevo Testamento Bruce Metzger, no hay duda de que los fragmentos más antiguos en los que el nombre de Barrabás aparece escrito como Yeshua Bar Abba son correctos; los editores cristianos gentiles posteriores

habrían tenido muchos más motivos para borrar el nombre de Jesús del nombre de Barrabás que para agregarlo.

El versículo 18 explica que Pilato era plenamente consciente de que Yeshua, en realidad, no representaba ninguna amenaza; que solo lo estaban entregando a los lobos porque las autoridades del Templo y de la sinagoga estaban celosas de Él (celosas en el sentido político de temer la creciente popularidad de Cristo). Entonces ocurre algo terriblemente extraño. La esposa de Pilato se le acerca durante este supuesto juicio y le advierte de algo que acaba de soñar. Le aconseja a su esposo que deje en paz a este hombre inocente porque sufrió terriblemente en el sueño (en otras palabras, fue una pesadilla). No se dan detalles. Otra ironía. Los líderes religiosos judíos quieren que Yeshua sea declarado culpable, pero la mujer gentil sabe que es inocente. ¿Cómo lo sabe? Por un sueño.

Bíblicamente, la intervención de Dios, sus advertencias o simplemente el hecho de transmitir información a través de un sueño, ha ocurrido a lo largo de toda la historia hebrea. Pero lo más interesante es cuántas veces el método de la comunicación divina a través de los sueños se dio con una

gentil pagana que luego le llevó el contenido del sueño a un hebreo para que lo interpretara. Es decir, Dios en ocasiones hablaba a los gentiles y así lo hizo aquí con la esposa de Pilato. Aunque también hay otros casos; me vienen a la mente el faraón y José, así como Nabucodonosor y Daniel. Incluso podemos pensar en los magos gentiles a quienes se les advirtió en un sueño que no regresaran a Herodes con la noticia de la ubicación del niño Jesús. Me gusta cómo lo expresa Daniel J. Harrington en su comentario sobre Mateo:

«La perspicacia de la mujer gentil contrasta con la torpeza espiritual de los principales sacerdotes y los ancianos». Y así, se desarrolla otra ironía más cuando, en el versículo 20, vemos al sumo sacerdote liderando una manifestación entre la multitud para liberar a Barrabás y crucificar a Jesús. Debemos fijarnos en la cuestión de la elección: la decisión de optar por lo divino o por lo mundano. Lo malo o lo justo. ¿Quiénes son la multitud? Solo pueden ser judíos. Probablemente la mayoría de ellos eran judíos de Judea, aunque sin duda también estaban presentes algunos judíos de Galilea y otras regiones. Es aquí donde nos vemos obligados a abordar un tema delicado: ¿son los judíos

realmente los asesinos de Cristo, tal como se les ha tachado habitualmente dentro del cristianismo durante siglos y siglos? ¿O, como afirman algunos cristianos (y hoy en día, los mesiánicos) que luchan contra esa idea... no, en realidad fueron los romanos gentiles quienes mataron a Cristo? Yo diría que Mateo nos muestra que ambas divisiones de la población mundial... gentiles y hebreos... son igualmente responsables si uno decide verlo de esa manera. Pero incluso así, solo hasta cierto punto.

Ya hace mucho tiempo que se debería haber dejado ese debate tan falso en el apestoso basurero de la historia religiosa. ¿Debería algún cristiano gentil moderno sentirse responsable de lo que hizo Poncio Pilato al condenar a Jesús a la crucifixión hace más de 2000 años? ¿Debería algún judío moderno sentirse responsable de cómo el sumo sacerdote ilegítimo Caifás y varios otros hombres judíos conspiraron para deshacerse de Jesús, allá por principios del siglo I? Más aún, fíjate en cómo Mateo siempre se enfoca (con razón) en los líderes. Era con los líderes judíos con quienes Yeshua siempre tenía cuentas que ajustar, y los culpaba por la falta de conocimiento de las Escrituras y de la

doctrina correcta entre los judíos comunes, y por lo tanto por la precaria condición espiritual en la que eso los ponía. Fue únicamente el prefecto romano gentil de Judea quien condenó a Cristo a la cruz; incluso los soldados romanos gentiles a quienes se les encomendó llevarla a cabo no hacían más que seguir las órdenes de los líderes romanos. No fue enteramente por su propia voluntad que la multitud de judíos clamó por la muerte de Cristo en lugar de la de Barrabás; fueron engañados e incitados por los líderes religiosos judíos que, en primer lugar, habían llevado a Jesús ante Pilato.

Ninguno de nosotros debería señalar a grupos étnicos, naciones o tribus, ya sea en la antigüedad o en el futuro, para atribuirles la culpa de la muerte de Cristo. Desde el momento en que Adán y Eva cometieron el pecado de rebelión en el Jardín, el día de la muerte de Cristo se volvió necesario y una certeza. Si queremos enfrentar los hechos, en cierto sentido todos hemos tenido parte en su muerte porque todos hemos pecado y necesitamos un Redentor si queremos tener alguna esperanza. Y la única forma en que

la redención funciona es que los pecados sean pagados con sangre.

Para resaltar la falta de comprensión de la multitud judía, ahora enloquecida, que se encontraba ante Pilato, en el versículo 23 Pilato les hace una pregunta: «¿Por qué» debería ser ejecutado Yeshua?, pregunta Pilato; «¿Qué delito ha cometido?». La respuesta no fue contestar su pregunta, sino simplemente insistir aún más en que querían a Jesús muerto. Lo quieren muerto porque sus líderes lo quieren muerto; no necesitan más información que esa. Fin del juicio. A Pilato le da igual si este judío vive o muere. Pilato se lava simbólicamente las manos en un tazón de agua y dice que sus manos están limpias de la muerte de Jesús. Probablemente lo hizo porque entendía que, en la cultura judía, lavarse las manos con agua significa purificarlas ritualmente; hacerlas puras. Equivalía a una declaración de inocencia ritual. Esta no era una costumbre romana. Pilato acaba de ceder ante la turba judía; no hay ni rastro de justicia. Él tiene responsabilidad personal por lo que vendrá después, y ningún lavado de manos podrá aliviarla.

Pilato anuncia a la multitud que la sangre de este hombre (su muerte) recae sobre ellos. Estos responden con entusiasmo que aceptan la responsabilidad por la muerte de Yeshua, yendo tan lejos como para incluir lo que equivale a una maldición sobre sus hijos por ser cómplices de la muerte de un hombre inocente; esto, de hecho, tiene consecuencias recíprocas, tanto espirituales como terrenales. Es aquí donde la Iglesia cristiana institucional primitiva, controlada por los gentiles, tomó su punto de partida, decidiendo que los judíos son los verdaderos asesinos de Cristo. Así, se inventó una doctrina que afirmaba que, como consecuencia, Dios trasladó Su amor y las bendiciones de Sus pactos de Israel a la Iglesia gentil. Aunque no quiero profundizar demasiado en el tema de las maldiciones y el pueblo judío, no puedo ignorar lo que todos ven, pero nadie menciona. Así como cada uno de los judíos en esa multitud era responsable de su propia respuesta ante la elección que les presentó Poncio Pilato, ellos no son de ninguna manera representativos de todos los judíos que vivían en el siglo I. Sin embargo, no se puede ignorar cómo una maldición afecta a las generaciones futuras. No es necesariamente que Dios imponga una maldición sobre los

hijos, nietos y futuros descendientes que no tuvieron nada que ver con el incumplimiento de un voto o con la comisión de un delito contra Dios; de hecho, las Escrituras se oponen a tal concepto.

Ezequiel 18:4, 20 *4Mira, todas las vidas me pertenecen —tanto la vida del padre como la del hijo son igualmente mías—, por lo que es la persona que peca, ella misma, la que debe morir..... 20 El que peca es quien morirá; el hijo no cargará con la culpa de su padre, ni el padre cargará con la culpa de su hijo; pero la justicia del justo será suya, y la maldad del impío será suya.*

Los hijos no cargan con los pecados de sus padres. Más bien, los padres pueden poner en marcha circunstancias que afectarán de manera negativa, necesaria e inevitablemente a sus hijos y descendientes, generalmente en el sentido de lo que considero consecuencias naturales o inevitables. Por ejemplo, ninguno de nosotros cometió un pecado en el Jardín del Edén; fueron Adán y Eva quienes lo hicieron. No obstante, la consecuencia natural de lo que hicieron los padres comunes de la humanidad es que todos sufrimos la

muerte física y enfrentamos la posibilidad de la muerte eterna si no aceptamos la misericordia redentora de Dios. Los hijos de padres adictos a las drogas o al alcohol tienen muchas más probabilidades de convertirse ellos mismos en adictos a las drogas o al alcohol, y luego transmitirlo a sus hijos, y así sucesivamente. Es igualmente sabido que los padres que cometen abusos violentos, o aquellos que terminan en pandillas o van a la cárcel, tienen más probabilidades de tener hijos que hagan lo mismo. No puedo decirte cómo funciona eso, ni en qué medida (si es que hay alguna) es genético, o si se debe más bien al entorno y al sistema familiar en el que se crían los niños.

En la antigüedad, ese tipo de cosas solían explicarse con términos como «maldiciones generacionales». A nosotros, los modernos, no nos gusta hablar de cosas como las maldiciones (suena demasiado primitivo), así que les damos otros nombres a estas realidades a veces inexplicables y les asignamos términos psicológicos. El punto es este: este tipo de decisiones y elecciones de los padres, especialmente en lo que respecta a la relación con Dios... elecciones como las que leemos sobre la multitud

judía en esa fatídica mañana de la Pascua... tendrán efectos de largo alcance de los que nunca se darán cuenta y que probablemente no vivirán para ver. Y es posible que sus hijos, e incluso las generaciones posteriores, no comprendan de dónde provino el primer impulso de esa pesada bola de opresión que parece seguirlos a todas partes. Probablemente a todos nos gustaría aislar a una generación de la siguiente, como pasar la página a un nuevo capítulo en un libro o cambiar de canal en la televisión. Pero la Biblia, y el simple hecho de vivir lo suficiente para observarlo, proporciona pruebas suficientes de que así no es cómo funciona la vida en esta era actual.

Cuánto mejor hubiera sido para las muchas generaciones futuras de judíos si las multitudes judías que gritaban por la muerte de Yeshua se hubieran negado a aceptar los veredictos falsos de sus propios líderes religiosos judíos, así como el de su prefecto romano, Poncio Pilato, con el fin de matar a un hombre inocente, y en cambio lo hubieran reconocido por quien era. Cuánto mejor hubiera sido si sus oídos y mentes hubieran escuchado, obedecido y estados más abiertos a la verdad de la Palabra de Dios y a la

presencia y el poder salvador del Hijo de Dios, en lugar de a la cómoda atracción humana de la tradición hecha por el hombre, el narcótico de la costumbre y la ingenua certeza de que sus líderes religiosos debían ser los poseedores objetivos de la verdad y la justicia divinas. La maldición que esa multitud se impuso a sí misma por la sangre de su Mesías ha afectado sin duda a millones de judíos que vendrían después. No porque quienes vendrían después también estén malditos por Dios por algo que no hicieron y de lo cual no son responsables, sino porque el pecado es contagioso, y porque lo que las generaciones anteriores enseñan erróneamente a las personas tiene un efecto dominó a lo largo del tiempo, como lanzar una piedra a las aguas de un estanque y observar cómo perturba su calma, con las olas rebotando en los bordes y chocando una y otra vez para continuar con los efectos.

Padres, la maldición que se imponen a sí mismos al negarse a aceptar a su Salvador, al no vivir con rectitud y, por lo tanto, al ocultarles a sus hijos una verdad que podrían haber conocido pero que decidieron ignorar, es muy probable que se transmita a sus hijos, nietos y a las

generaciones posteriores. Es muy posible que ellos sean maldecidos por su maldición, aunque esa no sea su intención.

Continuaremos en el capítulo 27 la próxima vez.